

Lecturas. Domingo 33 A.
Padre Pedro José Ynaraja Díaz

COMENTARIO

Sin duda alguna, la lectura que destaca entre las tres de la misa de este domingo es la primera. Se trata de una descripción de la mujer santa, en el Israel escogido por Dios.

Actualmente, entre nosotros, generalmente, se pone el acento destacado de la mujer en su belleza física. Su atractivo mueve el corazón masculino que se siente arrastrado por ella, sin exigirle en principio otros valores humanos. Tal actitud, si persiste, es un error que a la corta o a la larga conducirá al fracaso.

El libro de los proverbios describe a la mujer tal como la quiere Dios.

Al leer el texto debemos ser conscientes de que los detalles corresponden a otra época y a otra cultura. Si el dicho vulgar aun hoy en día pretende que la mujer se esté "en casa y con la pata quebrada" el autor inspirado la describe fiel a sus responsabilidades domésticas y familiares, pero abierta y solidaria con el mundo que la envuelve.

La mujer bíblica es espabilada y generosa y a partir de aquí que cada uno saque consecuencias.

No ignoremos que a algunos les deslumbra su atractivo y que ella así mismo cree es suficiente que conserve su encanto corporal, aunque en tal caso y con acierto, pueda pensar alguno que es una mujer tan pobre, tan pobre, que no es más que guapa.

El ideal de la mujer bíblica es fundamentalmente que sea humilde y ame a los suyos, sin ignorar a los de fuera. Que sea espabilada y trabajadora y aporte a la familia el fruto económico de su ingenio.

No hace falta que aspire y consiga ser secretaria particular de director de empresa o diseñadora de moda de prestigio o políglota azafata de convenciones de multinacionales.

Una mujer modesta, humilde y generosa lo fue Santa María y ni en su realidad histórica, ni en su existencia trascendente, se encerró en sí misma, ajena a su entorno. Existió y existe siempre de idéntica manera. Lo puso en práctica primero educando al Hijo de Dios cuando era infante, acompañándolo en su Pasión y muerte hasta el final. En la eternidad protegiendo y amparando a la humanidad que en Ella confía, aunque se adelante a veces y proteja con delicada bondad, Ella nunca olvida. (Tal es el sentido fundamental de las apariciones, según creo).

Me detengo ahora exclusivamente en el texto evangélico. Digo y repito siempre, que la parábola de los talentos y la paralela de las minas (Lc , 19, 11 ss) enseñan o son los textos más exigentes de la Buena Nueva predicada por el Maestro.

No ignoro que decir no robes, no mates o no forniques, es más claro y entendedor que decir que hay que ser responsable y consecuente con lo que uno ha recibido de Dios. Ahora bien a un niño pequeño no se le podrá decir que no se deje llevar por la lujuria, ni a un tetrapléjico que no olvide el domingo de asistir a misa, si no tiene a nadie que le lleve, ni a un enfermo crónico que dé limosna. Pero unos y otros están capacitados a contribuir con su oración, con sus consejos o con sus escritos a la salvación de los demás. El último deseo del Señor "id por todo el mundo..." no se le podrá recomendar que lo cumpla a un estudiante de secundaria y de familia pobre y que viaje sembrando la riqueza de la Fe cristiana, pero podrá cumplirlo navegando por el espacio virtual de internet y buen ejemplo de ello es el beato Carlo Acutis, entre otros.

Podrá organizar juegos para quien no sabe o no puede donde. Enrolarse en un movimiento o asociación de juventud que eduque a quien nadie se fije en él. Me gusta ahora recordar que antiguamente, a los niños y a los no tan niños, se nos invitaba a guardar el "papel de plata", envoltura de golosinas y entregarlo en ayuda de las misiones. O de idéntica manera los sellos de correos, que el organismo

correspondiente vendía a entidades filatélicas. Hoy tales ejemplos no sirven, se deberá descubrir otros medios que sean capaces de educar en la generosidad.

Cada uno debe examinarse y descubrir con que dones le ha enriquecido el Señor y ser consecuente y rendir por ello.

(Respecto al texto evangélico os advierto que el talento no era, nunca lo fue, una moneda. Se trata del valor en plata del volumen de este metal que cabía en un ánfora precisa. Unos 34 kg de plata. Este valor sin acuñar es algo así como lo que representan los lingotes de metal fino).

TEXTOS

del Libro de los Proverbios 31, 10-13. 19-20. 30-31

Una mujer fuerte, ¿quién la hallará? Supera en valor a las perlas. Su marido se fía de ella, pues no le faltan riquezas. Le trae ganancias, no pérdidas, todos los días de su vida. Busca la lana y el lino y los trabaja con la destreza de sus manos. Aplica sus manos al huso, con sus dedos sostiene la rueca. Abre sus manos al necesitado y tiende sus brazos al pobre. Engañosa es la gracia, fugaz la hermosura; la que teme al Señor merece alabanza. Cantadle por el éxito de su trabajo, que sus obras la alaben en público.

de la primera carta de San Pablo a los Tesalonicenses 5, 1-6

Hermanos: En lo referente al tiempo y a las circunstancias no necesitáis que os escriba, pues vosotros sabéis perfectamente que el Día del Señor llegará como un ladrón en la noche. Cuando estén diciendo: «paz y seguridad», entonces, de improviso, les sobrevendrá la ruina, como los dolores de parto a la que está encinta, y no podrán escapar. Pero vosotros, hermanos, no vivís en tinieblas, de forma que ese día os sorprenda como un ladrón; porque todos sois hijos de la luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Así, pues, no nos entreguemos al sueño como los demás, sino estemos en vela y vivamos sobriamente.

del Evangelio según Mateo 25, 14-30

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «Es como un hombre que, al irse de viaje, llamó a sus siervos y los dejó al cargo de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego se marchó. El que recibió cinco talentos fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que

recibió uno fue a hacer un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. Al cabo de mucho tiempo viene el señor de aquellos siervos y se pone a ajustar las cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: "Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco". Su señor le dijo: "Bien, siervo bueno y fiel; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor". Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo: "Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos". Su señor le dijo: "¡Bien, siervo bueno y fiel!; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor". Se acercó también el que había recibido un talento y dijo: "Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces, tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo". El señor le respondió: "Eres un siervo negligente y holgazán. ¿Con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dádsele al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobrá, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese siervo inútil echadlo fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes"».